



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Kalmanovitz, Salomón  
Neoliberalismo e intervencionismo: sus fuentes y razones  
Revista de Estudios Sociales, núm. 1, agosto, 1998  
Universidad de Los Andes  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511376005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Neoliberalismo e intervencionismo: sus fuentes y razones

por Salomón Kalmanovitz\*

A partir de una reseña sobre el papel del intervencionismo estatal en la conducción de la economía y de la pugna con el neoliberalismo, se hace una revisión de los modelos económicos aplicados a lo largo del siglo y se muestran sus rasgos principales, sus problemas y sus paradojas. A partir de allí, se examina lo sucedido en América Latina, para dar cuenta de las particularidades del caso colombiano, cuyo modelo en esta década muestra una distancia grande del modelo neoliberal, mientras sus problemas lo acercan a los dilemas y sin salidas del intervencionismo, en un contexto que requeriría otras fórmulas para hacer posible la paz. Frente a ello, se examinan las posiciones y propuestas de los economistas, vistas bajo la aguda polarización entre intervencionismo y neoliberalismo, pero en circunstancias críticas que alejan los logros en torno a la modernización, la estabilidad de precios, la sólida fundamentación macroeconómica y la democratización política.

## Introducción

El neoliberalismo se ha convertido en un lugar común y en un adjetivo peyorativo<sup>1</sup>. En su acepción clásica (sin el tal neo) el liberalismo defendía la libertad política y económica contra las barreras feudales a la movilidad de hombres, de capital y de mercancías, la imposición de tributos en forma despótica, sin representación de los contribuyentes, y los gastos desaforados de las monarquías. También el liberalismo luchó contra los poderes de los gremios artesanales, que entendió como rezagos feudales. A finales del siglo pasado el liberalismo desarrolló una vertiente social - en ciencia política es reconocida como el nuevo liberalismo- que defendió la igualdad de oportunidades, la negociación de la distribución de la renta (contractualismo), el sindicalismo y el pleno empleo. El presidente Wilson de Estados Unidos a principios de siglo introdujo un nuevo elemento en el liberalismo social que fue el de limitar las acciones abusivas de los monopolios y trusts por el Estado<sup>2</sup>.

A su vez, el intervencionismo estatal surgió con las guerras y como estrategia para acelerar el desarrollo capitalista en países como Alemania, Francia y los Estados Unidos durante el siglo XIX, aplicando aranceles altos a los competidores de otros países y favoreciendo los negocios domésticos con los contratos públicos. Las economías de guerra de los treinta y los cuarenta completaron la experiencia de expansión de la demanda y de la producción, acompañadas de controles de precios para impedir la inflación. El cúmulo del intervencionismo lo dieron los países socialistas en los que la propiedad privada quedó abolida en la mayor parte de las áreas de la vida social. Rusia a partir de 1914 comenzó a nacionalizar y centralizar las empresas mayores, lo que extendió

más después de la consolidación del stalinismo. Con el triunfo sobre los alemanes, el imperio soviético se extendió a Europa del Este. En la Europa occidental de la segunda posguerra, el intervencionismo socialdemócrata compitió exitosamente por la lealtad de la población por el capitalismo y para frenar el comunismo.

En el caso alemán del siglo XIX, Friedrich List fue su ideólogo y Bismark el ejecutor de su unión aduanera, en un proceso con fuerte sabor reaccionario que Marx criticó acerbamente por suponer una alianza entre nueva burguesía y vieja aristocracia. Ante el concepto de que el valor de cambio no era lo más importante sino el desarrollo de la fuerza productiva, como lo aducía List, Marx replicó cáusticamente que el valor de cambio era el que tintineaba en el bolsillo de los empresarios alemanes, colocándose del lado de la economía clásica inglesa y aceptando sus argumentos sobre las virtudes del libre cambio: abaratamiento de los elementos del capital, tanto de las materias primas como de los alimentos, lo que implicaba mayores salarios reales y al mismo tiempo salarios menores que desembolsaban los capitalistas y otros ahorros que traía consigo la expansión del comercio entre las naciones que surgían de la especialización<sup>3</sup>. El corporativismo intervencionista en esa época tendía a abolir la democracia representativa o a impedir su surgimiento.

## El Corporativismo Liberal

Durante el siglo veinte se consolidaron las grandes corporaciones o sociedades anónimas, los sindicatos y los gobiernos fuertes de pretensiones imperiales. La gran depresión abrió dos alternativas de intervención estatal: 1. el corporativismo fascista que abolió el parlamento y controlaba los sindicatos ultranacionalistas e intervenía en las juntas directivas de las grandes sociedades anónimas de Alemania, Italia y España, reorganizaba la sociedad a través

<sup>1</sup> Se le identifica con la derecha en general y con toda búsqueda de eficiencia en la gestión pública; se confunde con monetarista a veces, pero también se le aplica a los defensores de la estabilidad macroeconómica o a los que se comprometen con reducir la inflación al patrón internacional. No aparecen acepciones en el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua Española.

<sup>2</sup> Muchas de las nociones históricas sobre el liberalismo que utilizo son del libro de J. G. Merquior, *Liberalism Old & New*, Boston, Twayne Publishers.1991.

<sup>3</sup> Friedrich List *Sistema nacional de economía política*, Barcelona, Editorial Aguilar, 1955 y Salomón Kalmanovitz, *El desarrollo tardío del capitalismo*, Bogotá, Siglo Veintiuno Editores, 1983.

de estos cuerpos gremiales y de sus milicias partidistas; 2. el corporativismo liberal, del cual John Maynard Keynes fue su exponente más agudo, que negociaba políticas de ingresos y salarios a través de sindicatos libres, gremios patronales y gobierno, manteniendo como siempre al parlamento. La segunda gran guerra definió al sistema ganador y fue también la muestra más palpable del éxito que podía tener la intervención estatal masiva para desarrollar aceleradamente la producción de guerra. Keynes hizo una crítica a la moral victoriana o sea a la ética protestante de la frugalidad y el ahorro, al postular que este último era excesivo frente a la inversión y que creaba las situaciones de subempleo crónicas<sup>4</sup>. Al intentar la eutanasia del rentista, también despertó los apetitos de los grupos de interés por capturar las rentas que surgían de la actividad del Estado en torno a su gasto compensatorio del faltante privado. El gobierno podía determinar el nivel de demanda agregada pero no debía interferir ni en la producción ni en la fijación de precios. La estabilidad de los salarios era considerada como importante y su crecimiento tendería a reforzar más la demanda agregada que a comprometer la rentabilidad de los empresarios.

La prueba fundamental del keynesianismo fue provista por Phillips quien mostró que el empleo tendía a aumentar bajo situaciones de demanda intensa e inflación<sup>5</sup>. Se justificó de esta manera que el pleno empleo tenía como costo "algo de inflación" y que había que pagarlo porque el alto empleo era un compromiso de la democracia liberal frente a la población. Las políticas de ajuste fino del gasto público se impusieron en todo el mundo y por un tiempo aparentaron que habían terminado con el ciclo de

<sup>4</sup>El grupo de Bloomsbury del que hacía parte Keynes incluyó, entre otros, a John Strachey traductor al inglés de las obras completas de Sigmund Freud, las que el economista leyó como manuscrito. Freud planteó que el precio de la civilización moderna y de su disciplina era la neurosis. EG. Winslow, "Keynes and Freud: Psychoanalysis and Keynes's Account of the 'Animal Spirits' of Capitalism" en *Social Research*, Vol 53, No. 4, 1986.

<sup>5</sup>A.W. Phillips, "Unemployment and Wage Rates", en R.J. Ball, Peter Doyle, (eds.), *Inflation*, Penguin Press, 1969.

los negocios y se había entrado en una nueva era de pleno empleo de todas las economías que utilizaran las herramientas keynesianas. Se comenzó a dar un enfrentamiento ideológico entre la vieja disciplina del trabajo y del ahorro y las nuevas tendencias que aprobaban del consumo y de la laxitud de las políticas públicas. En los hechos, la curva de Phillips comenzó a desacreditarse en la medida en que se combinaban inflaciones y tasas de desempleo altas en los años setenta.

### La crítica neoliberal

El corporativismo liberal entró entonces en problemas porque conducía a inflaciones altas con estancamiento económico, especialmente cuando los salarios reales subían como resultado de condiciones de pleno empleo creadas por el gasto público y el exceso monetario. La alta tributación reducía aún más la rentabilidad privada. La deuda pública creciente tendía a elevar la tasa de interés y a frenar el desarrollo del sector privado. Los intereses creados de sindicatos y políticos hacían retroceder la eficiencia y hacían contraproducente el gasto público. El resurgimiento del monetarismo y el llamado neoliberalismo vino a enfrentar esta situación. Las fuertes críticas de Friedman en los años 50 al esquema corporativo liberal y su política monetaria laxa probó ser cierta más adelante y fue aceptado ampliamente su lema fundamental de que "la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario"<sup>6</sup>.

El neoliberalismo como tal tiene como ideólogos a Von Mises y Hayek quienes hicieron una devastadora crítica al comunismo y al creciente papel jugado por el Estado en las economías occidentales por su menoscabo de la libertad individual y de empresa a nombre de fines sociales. Ellos predijeron que se daría un deterioro de la democracia y, al mismo tiempo, una pérdida de eficiencia económica por la creciente

politización de las medidas económicas y de la misma producción estatizada. El neoliberalismo es de nuevo una defensa del individualismo frente al colectivo que no tiene porque tiene por qué someterlo. El neoliberalismo consiste entonces en un retorno al liberalismo más restrictivo que se dio en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX donde prima más el criterio del mérito (a cada factor su productividad) que el de satisfacer las necesidades de la población o promover la igualdad de oportunidades por parte del Estado para asignar el producto.

Estas ideas fueron llevadas a la práctica por la señora Thatcher en Inglaterra y por Ronald Reagan en los Estados Unidos con un programa de austeridad monetaria, reducción de los impuestos, disminución de los gastos, arrasando los reductos de poder y nominé de los políticos, reducción de los salarios; del poder sindical, con una base política más centrada en las clases medias. En Inglaterra en particular había mucha impaciencia contra la creciente carga tributaria y la frecuencia de la acción industrial de los sindicatos que perturbaban la vida civil y la acumulación de logros que habían obtenido en la negociación colectiva. Por lo demás, se intensificó la competencia internacional que ya desde la posguerra había avanzado con una liberalización sin antecedentes en el comercio entre Europa, Estados Unidos el Japón y los dragones asiáticos. La competencia doméstica fue también desatada por la liberación de los mercados antes regulados, como la aviación, las telecomunicaciones y se montaron esquemas regulatorios que imitaban la competencia para fijar los precios de la energía y del agua. Con ello se combinó primero, la contracción monetaria para vencer la inflación y, después/su mayor dosificación, para inducir la recuperación de la economía, pero impidiendo cualquier exceso monetario de allí en adelante.

A pesar de su programa, el neoliberalismo no pudo reducir tanto el gasto público como si bajar los impuestos de tal modo que se generaron grandes déficits fiscales en Estados Unidos e Inglaterra. El efecto de disminuir las cargas tributarias aumentó paulatinamente la rentabilidad de todas las empresas que comenzaron a sacudirse de excesos

<sup>6</sup> Milton Friedman, *A Program for Monetary Stability*, Nueva York, Fordham University Press, 1992.

laborales y administrativos, lo que a su vez incrementó de nuevo la rentabilidad. Para la nueva macroeconomía clásica (un sin sentido, pues por clásicos se entiende a los economistas de los siglos XVIII y XIX), el equilibrio fiscal es una virtud que exige que, sobre todo, existan reglas rigurosas con relación al gasto público, y abre la posibilidad de hacer más intervencionismo monetario. La lección monetarista que fue aceptada por doquier fue que la inflación surge necesariamente de una expansión monetaria y que la curva de Phillips comienza a resbalar cuando la inflación se torna persistente, operando incluso en sentido contrario: a más inflación es mayor el desempleo. Se acepta por la comunidad de economistas que en el corto plazo hay un efecto como el precedido por la curva de Phillips pero que transcurrido más tiempo no tiene el efecto esperado.

Sin embargo, se abandonó en la práctica de los bancos centrales aquel postulado monetarista que dice que la expansión monetaria siempre produce inflación, pues con la economía en recesión los precios no se elevan con la expansión moderada de los medios de pago y el crédito sino hasta cuando se comience a acercarse a un nivel de empleo inflacionario o de inflación de activos, punto al que se evita llegar reintroduciendo mucho antes la restricción monetaria. Se reinventó el ajuste monetario fino y se abandonó definitivamente el activismo fiscal. En los medios académicos anglosajones ganó aceptación la escuela de expectativas racionales<sup>7</sup>, muy defensora de la ortodoxia económica, que supone que los agentes económicos no son tan fácilmente manipulables como lo supuesto por los intervencionistas, mientras que se dio una escuela neokeynesiana que sacrificó buena parte de la macroeconomía intervencionista a favor de combinaciones de expectativas racionales con precios pegajosos<sup>8</sup>. Surgió una escuela neo-

institucional que criticó la ortodoxia pero solo en tanto suponía la existencia de instituciones que tenían costos de transacción de cero, mostrando que estos son mayores que cero y que las reglas de juego son importantes en el desarrollo económico y en la eficiencia que pueda lograr el sistema de producción, que requiere de gobierno y de leyes que garanticen los contratos privados. También ha criticado el criterio de expectativas racionales que existe en muy pocos agentes, considerando que la mayoría de las personas se guían por lo que les informa la cultura, los impulsos, los grupos con los que convive y no hay siempre decisiones tomadas en forma racional.

Hay varias paradojas en este proceso de creciente liberalización de las economías del mundo, acelerado por la caída del muro de Berlín y el éxito de la apertura de la gran China. Una, que los que más se beneficiaron de la liberalización comercial fueron el Japón y los dragones que practican una intensa intervención estatal, sobre todo crédito barato y abundante, para apoyar sus ofensivas exportadoras; otra paradoja es que el impulsor del neoliberalismo, los Estados Unidos, se prestó a producir un déficit comercial crónico que obligó a cientos de sus industrias a reestructurarse, lo que agudizó su desempleo por un tiempo y redujo los salarios reales, acelerando la aplicación de los cambios tecnológicos y purgándose de tal manera que ahora está en mejores condiciones que todos sus rivales, en particular de los europeos que se debaten en el estancamiento y no quieren practicar políticas monetarias expansionistas ni pueden reestructurarse dejando de lado la política distributiva de ingresos y salarios. Los europeos han escogido profundizar su integración, ahora en términos monetarios, ganando economías de escala y seguridad monetaria y cambiaria, lo que puede dar lugar a un círculo virtuoso. Sin embargo deberá de todas maneras adaptar las nuevas tecnologías y ganar flexibilidad en sus mercados de trabajo para poder crecer más rápidamente que en el pasado y aumentar el empleo.

El propio funcionamiento a mayor capacidad de la economía norteamericana eliminó el déficit fiscal. Así mismo Inglaterra mostró que era posible arrebatar las rentas capturadas por los sindicatos y por ciertas industrias y sus gremios y que eso volvía la economía más rentable, aceleraba la innovación técnica y el crecimiento económico<sup>9</sup>. Ambas recuperaron la eficiencia productiva al despolitizar la producción. Las tasas de desempleo de los Estados Unidos e Inglaterra son un tercio y la mitad que la del continente europeo. Japón y los dragones, por el contrario, se han hundido en la insolvencia financiera, al haber politizado su sistema bancario, y no encuentran una salida adecuada por sus rigideces institucionales. El financiamiento creciente, surgido del maridaje de trusts, bancos y gobierno, aparentemente garantizado por el gobierno, fue viable mientras las economías se expandían a tasas cercanas al 10% anual, pero hizo crisis cuando las economías, comenzando por la japonesa desde 1990, comenzaron a crecer a ritmos más moderados<sup>10</sup>. Los anglosajones volvieron a demostrar que la flexibilidad de los mercados es la clave de la innovación, la rentabilidad y el relanzamiento del crecimiento económico y que el financiamiento debe hacerse dentro de parámetros de mucha cautela por entes separados de las corporaciones y sin garantías estatales de sus préstamos.

## El intervencionismo en América Latina

En América Latina el keynesianismo obtuvo una aceptación muy grande porque era muy compatible con la cultura del continente de fuerte centralismo político, escasa disciplina de ahorro y de trabajo y de anticapitalismo. Raúl Prebisch hizo una adaptación de la doctrina al continente<sup>11</sup> y logró liderarla a través de la Cepal. El intervencionismo funcionó bastante bien entre 1950 y 1970, hasta que la

<sup>7</sup> Preston J. Miller, *The Rational Expectations Revolution*, Boston, MU Press, 1994.

<sup>8</sup> N. Gregory Mankiw, David Romer, *New Keynesian Economics*, Boston, MIT Press, 1995.

<sup>9</sup> Thráinn Eggertsson, *El comportamiento económico y las instituciones*, Madrid, Alianza Economía, 1995, Douglass C. North, *Instituciones, cambio institucional comportamiento económico*, México, FCE, 1991.

Mancur Olson, *The Rise and Fall of Nations*.

<sup>10</sup> Paul Krugman, "What Happened to Asia?",

<http://web.mit.edu/krugman/www/>

<sup>11</sup> Ver su libro *Keynes*, México, FCE



creciente inflación generó inestabilidad, inflación y estancamiento por doquier. Este intervencionismo fue poco progresivo porque eventual mente indujo el letargo tecnológico de las empresas o sea la paralización de las fuerzas productivas; tampoco incentivó la libertad política pues estuvo signado por la continuidad de un fuerte poder central que es el que "interviene" con su característica arbitrariedad en el reparto de prebendas y sacrificios. En vez de que la redistribución fuera con base en impuestos y se transparentaran las transferencias entre grupos sociales, se hizo con inflación surgida del financiamiento con emisión del gobierno y del crédito que otorgó subsidios a actividades agrícolas e industriales y sobre todo de un gasto público en clientelas políticas, en forma oculta para la opinión pública. La inflación, a su vez, le hizo perder eficiencia adicional a la economía al nublar las señales de precios de los mercados e inducir decisiones equivocadas de inversión y de ahorro.

En muchos países, no así en Colombia, el intervencionismo licuó las rentas de los sectores agroexportadores a favor de importaciones baratas para la industria, revaluando la tasa de cambio real mediante la inflación y el retardo en ajustar la devaluación acordeamente. Ello condujo a caídas de las exportaciones y a déficit en cuentas corrientes gigantescos, al racionamiento de una amplia gama de bienes, seguido de hiperdevaluaciones, a un estancamiento tecnológico grande y a una pérdida de eficiencia y por tanto de competitividad internacional<sup>12</sup>. Quizás la falla mayor haya sido el aislamiento internacional pues ha podido conceder crédito subsidiado sólo a las industrias que exportaran exitosamente y hubiera llegado tan lejos como llegaron los tigres asiáticos. Lo que ellos y los países latinoamericanos han mostrado es que sistemas de crédito que alimentan expansiones productivas y exportadoras sin cautela financiera ni monetaria conducen a crisis bancarias seguras.

<sup>12</sup> Rudiger Dornbush, Sebastian Edwards, *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, FCE, 1992.

El intervencionismo latinoamericano confió de alguna manera en que el desarrollo económico era viable sólo con el mercado interno y por lo tanto decidió aislarse de la economía internacional mediante una muralla de aranceles. Mientras las regiones de escaso desarrollo que liberalizaban su comercio exterior y le daban fuertes incentivos a las exportaciones crecían a tasas mayores del 8% anual, América Latina involucionaba en los ochenta en medio de hiperinflaciones, devaluaciones calamitosas e incapacidad de pagar sus deudas. Algunos keynesianos anglosajones apoyaron la orientación básica de la Cepal y la hicieron más compleja mediante la rigurosa formalización matemático y se autodenominaron como neo-estructura listas<sup>13</sup>. En todas partes los programas de estabilización de precios y de apertura de las economías fueron bienvenidos y obtuvieron un fuerte apoyo político de la población. El centralismo fue visto como madre de toda la ineficiencia del gobierno y se propició una devolución de poder para los gobiernos regionales y municipales. La crisis de la deuda de los ochenta obligó a muchos países a practicar políticas contrarias de estabilización de precios, apertura comercial y a una profunda reestructuración del Estado.

### ¿Cuál neoliberalismo colombiano?

Colombia fue distinto. Al evadir los excesos de sus vecinos sobrevivió a la década perdida de los ochenta menos mal que bien con inflaciones moderadas, devaluaciones que se ajustaban cotidianamente y montada sobre una expansión de sus exportaciones nuevas de carbón, níquel y petróleo. Sus fuerzas políticas beneficiadas por la protección, el sindicalismo público alimentado con abultadas prebendas pensionales y el sistema de fijación de salarios le hicieron una fuerte oposición a la apertura que no pudo pasar de sus fases iniciales. Se aceptaba el impuesto inflacionario como un precio

a pagar por la estabilidad aparente. La inflación, sin embargo, es un ataque masivo a los derechos de propiedad de los individuos porque cambia arbitrariamente el valor de los salarios y de los activos. Los grupos financieros nunca fueron molestados en sus procesos de centralización de la producción y los servicios.

En medio de la bonanza del vecindario en los noventa, a Colombia le llegó también mucho capital, el sector privado aumentó su endeudamiento externo profusamente, pero en vez de acomodarlo con menor gasto público, los gobiernos de turno decidieron acompañarlo con una expansión significativa que no tardó en ahogar la expansión de la economía. Un aumento significativo de impuestos, de cerca del 4% del PIB, no bastó para financiar la expansión del gasto público y se recurrió al endeudamiento público doméstico y externo que financió mucha nómina improductiva y proyectos de inversión *muy* grandes al lado de concesiones también grandes para obras públicas emprendidas por el sector privado. No se desmontó la politización y la legionaria ineficiencia de las empresas distribuidoras de energía, en un área que genera ingentes costos para las industrias y las familias usuarias del servicio. El gobierno central creció en 8% del PIB entre 1990 y 1998, del 11 al 19% del producto<sup>14</sup>, al tiempo que se impulsaba una descentralización política y supuestamente de gasto, algo que es incoherente y que conduce hacia un abismo fiscal. Los recursos tributarios y crediticios extraídos del sector privado para financiar la expansión del sector público condujeron seguramente a una baja de su rentabilidad<sup>15</sup>.

Como puede deducirse de lo anterior, por el sólo hecho de prácticamente duplicar el tamaño del gobierno central colombiano en esta década va muy en contravía del

<sup>14</sup> Este es un pequeño detalle que pasa por alto una tesis doctoral de ciencia política de la Universidad de Nueva York que demoniza al FMI y el Banco Mundial y "prueba" que el modelo neoliberal implantado en el país. Consuelo Ahumada, *El modelo neoliberal su impacto en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Áncora Editor 199%.

<sup>15</sup> Alberto Carrasquilla, "El déficit fiscal no es el problema" Manuscrito, 1998.

neoliberalismo cuyo lema fundamental, como se recuerda, es la reducción del Estado, que se justifica para disminuir su poder sobre individuos y empresas y para restaurar la rentabilidad privada y el crecimiento. Sin embargo, Colombia acusa todas las fallas que levantaron los ideólogos neoliberales al corporativismo y al intervencionismo estatal: pérdida de eficiencia económica, disminución de la rentabilidad general de la economía, captura de rentas creadas por la intervención de parte de monopolios, gremios, políticos y sindicatos públicos, hasta el punto en que la economía está generando cada vez menos excedentes e incluso se está tornando insolvente, encontrando dificultades para servir la deuda contraída en la euforia de los noventa. En términos de libertad política ha habido también un marcado deterioro al ritmo de una creciente guerra civil, que no tiene por qué calmarse con las dádivas del gobierno central a los tradicionales grupos que lo apoyan o compartiéndolas con los nuevos grupos insurgentes. La paz requiere mucho más que eso<sup>16</sup>.

### Los economistas frente al dilema intervencionista

Los economistas colombianos se han polarizado sobre el tema del neoliberalismo y el intervencionismo. Muchos prefieren el statu quo de una inflación moderada a su penosa reducción, le temen también a un incremento de la competencia sobre la producción doméstica y a que el gobierno (cambie de su rol tradicional de patrón y asignador de rentas a uno de regulador y proveedor eficiente de servicios básicos de educación y salud. No entienden por qué es necesario un equilibrio de sus finanzas, a pesar de coincidir con un balance de cuenta corriente muy negativo y persistente. Los que

recibieron un entrenamiento keynesiano en Norteamérica, en Francia o local están opuestos a la apertura económica y a la profundización de la intermediación financiera que se ha dado desde los años setenta. Pero es un keynesianismo vulgar en el caso de los que llegan a afirmar que la apertura comercial trajo una reevaluación de la moneda, cuando el modelo teórico señala que un aumento de las importaciones devalúa la moneda. Los de formación anglosajona reciente tienden hacia las posturas de la economía contemporánea o lo que hemos reseñado en torno al monetarismo, la nueva macroeconomía clásica, las expectativas racionales y el neo-institucionalismo.

Las universidades públicas se han estancado en la producción de literatura económica y se han vuelto repetitivas con sus argumentos usuales. No es extraño que defiendan fervientemente el gasto público del que dependen y que se movilen en contra de los procesos de privatización. Allí predominan criterios de igualdad que substituyen los meritocráticos y se avanza poco en el estudio de las nuevas propuestas metodológicas que se vienen haciendo en la literatura internacional. En algunas universidades privadas se advierte un mayor dinamismo pero es un fenómeno reciente.

Los ortodoxos jóvenes planteante reducción de las funciones del Estado, aunque aceptaron durante la administración Gaviria que Colombia era un caso especial de estado pequeño que debía ampliarse y que simplemente debía reasignarse y hacerse más eficiente, lo que se logró en pocas áreas, como la de la salud que expandió más su cobertura que su eficiencia. En la reasignación, se vendieron algunos bancos, se permitió la competencia privada en la telefonía y otras comunicaciones, la televisión, la energía y la prestación de otros servicios públicos, vendiendo muchos de sus activos, y se hicieron concesiones privadas de obras públicas. Sin embargo, no se diseñaron cuerpos regulatorios modernos que contribuyeran a la reducción de los precios y tarifas de los servicios privatizados ni se han

adelantado acciones que frenen la concentración de la riqueza en los grandes trusts colombianos.

Los grupos insurgentes han abandonado el marxismo y se han pronunciado a favor del intervencionismo y la protección. No se guían entonces por un modelo, socialista sino por el modelo que fracasó estruendosamente en América Latina y que ha fracasado menos en Colombia, precisamente por no haberse permitido su radicalización<sup>17</sup>. En general, los economistas marxistas han tendido a encontrarse en el lado intervencionista en torno a la polarización intelectual existente en el país, con algunas excepciones, al tener fines superiores a los de la propia sociedad. Ha surgido un grupo de inclinación neo-institucional que ha cuestionado las rentas capturadas por políticos y sindicatos públicos por la creciente intervención estatal colombiana y por la gran ineficiencia de instituciones como la justicia.

Los economistas mayores de Fedesarrollo que apoyaron la opción proteccionista e intervencionista durante la administración Samper y que fueron porta estandartes del neo-estructuralismo en el país, no echaron para atrás el programa de privatización ni cerraron la economía - aunque se intentó brevemente hacerlo durante la emergencia económica de 1997 - por haberse comprometido en un programa de gasto social que necesitaba todo el financiamiento posible y que amplió las, privatizaciones y aún así entró en un déficit fiscal profundo y explosivo. Se mostraron de acuerdo con la apertura y adujeron críticas al grado y rapidez con que se impulsó, aunque no al proceso mismo, quizás porque era difícil salirse de los acuerdos de comercio internacional del país que lo beneficiaron ampliamente y porque la posición neo-estructuralista está muy a la defensiva en el mundo moderno. Sin embargo, no continuaron con el programa de mejorar la eficiencia institucional de muchas agencias del Estado que son manejadas con pocos escrúpulos y despilfarro de costosos

<sup>16</sup> Requeriría de aumentos de la tributación local sobre todo de las regiones en conflicto, un impuesto predial para el campo, una reducción de la evasión y transparencia y eficiencia en la asignación de los recursos públicos. Debería resolver en especial el problema de la representación política de los que no cuentan con ella y que no se asesina a sus voceros.

<sup>17</sup> Comisión de Conciliación Nacional, "La paz sobre la mesa" en Cambio 16, No. 256, 1998, pág. 18 para las Farc y p. 30 para el Eln. Salomón Kalmanovitz, "El programa económico de las Farc", <http://atrato.com>

recursos públicos. Tampoco hubo un compromiso serio para reducir la inflación y sí de expandir el gasto público con el consecuente deterioro de crecimiento del sector privado. En fin, el neo-estructuralismo justificó la expansión del gasto público por encima de las posibilidades de su financiamiento, a su aplicación improductiva y contribuye al evidente deterioro de los fundamentos macroeconómicos del país.

Los economistas jóvenes entrenados en países anglosajones y en Alemania, centrados en el Banco de la República y Planeación Nacional, han hecho un extenso trabajo en las áreas de los costos de la inflación, de la macroeconomía de la economía abierta y en las mediciones de la eficiencia tanto sistémica como el de algunas instituciones<sup>18</sup>. Todo ello ha confluído a una crítica fuerte de las actuaciones de las políticas intervencionistas en lo que toca a los profundos desequilibrios macroeconómicos que genera, con déficit paralelos en las cuentas externas y fiscales del país y a la pérdida de productividad que entraña la mediocre administración de crecientes recursos públicos y la corrupción que la acompaña.

En definitiva, se cuenta todavía en Colombia con un capitalismo clientelista y compincho que está abocado a una crisis profunda que está latente; solo después de que esta se resuelva, al parecer, va a ser posible generar un consenso público que permita al país entrar en una nueva senda de modernización económica, estabilidad de precios, sólida fundamentación macroeconómica y democratización política.

<sup>18</sup> Eduardo Wiesner Duran, *La efectividad de las políticas públicas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998. Mauricio Rubio en el CEDE de la Universidad de los Andes tiene varias publicaciones sobre la justicia. Jesús Bejarano y Salomón Kalmanovitz han publicado varios ensayos en la misma dirección Véase también la extensa literatura generada por el Banco de la República en Borradores Semanales de *Economía* que se aproxima a su número 100 y en *Ensayos de Política Económica*.

## BIBLIOGRAFIA

- Ahumada, Consuelo, *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, Bogotá, El Áncora Editores, 1996.
- Carrasquilla, Alberto, "El déficit fiscal no es el problema", Manuscrito, 1998
- Comisión de Conciliación Nacional, "La paz sobre la mesa", en *Cambió* 16, No. 256, 1998.
- Dornbush, Rudiger, Sebastian Edwards, *Macroeconomía del populismo en la América Latina*, México, FCE, 1992.
- Eggertsson, Thráinn, *El comportamiento económico y las instituciones*, Madrid, Alianza Economía, 1995.
- Friedman, Milton, *A Program for Monetary Stability*, Nueva York, Fordham University Press, 1992.
- Kalmanovitz, Salomón, "El programa económico de las Farc", <http://atrato.com>
- Kalmanovitz, Salomón, *El desarrollo tardío del capitalismo*, Bogotá, Siglo Veintiuno Editores, 1983.
- Krugman, Paul, "What Happened to Asia?" <http://web.mit.edu/krugman/www/>
- Friedrich List, *Sistema nacional de economía política*, Barcelona, Editorial Aguilar, 1955.
- Mankiw, N. Gregory, David Romer, *NeoKeynesian Economics*, Boston, MIT Press, 1995.
- Merquior, J. G., *Liberalism Old & New*, Boston, Twayne Publishers, 1991.
- Miller, Preston J., *The Rational Expectations Revolution*, Boston, MIT Press, 1994.
- North, Douglass C, *Instituciones, cambio institucional y comportamiento económico*, México, FCE, 1991.
- Olson, Mancur, *The Rise and Fall of Nations*
- Phillips, A.W. "Unemployment and Wage Rates", en R.J. Ball, Peter
- Doyle, (eds.), *Inflation*, Penguin Press, 1969.
- Prebisch, Raúl, *Keynes*, México, FCE, 1952.
- Taylor, Lance, *Modelos macroeconómicos para países en desarrollo*, México, FCE, 1987.
- Wiesner Duran, Eduardo, *La efectividad de las políticas públicas-Colombia*, Bogotá Tercer Mundo Editores, 1998.
- Winslow, E.G. "Keynes and Freud: Psychoanalysis and Keynes's Account of the "Animal Spirits" of Capitalism", en *Social Research*, Vol 53, No. 4, 1986.